

TEMA 6.

Por una espiritualidad encarnada

1. Momento de oración (10 minutos)



Invocación al Espíritu

Ven, Espíritu Santo,
llena los corazones de tus fieles,
y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Envía tu Espíritu Creador
y renueva la faz de la tierra.

Oh Dios,
que has iluminado los corazones de tus hijos
con la luz del Espíritu Santo;
haznos dóciles a sus inspiraciones
para gustar siempre el bien
y gozar de su consuelo.

Por Cristo nuestro Señor.
Amén.

Por una espiritualidad encarnada

Texto Bíblico

- ⁹ El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo.
¹⁰ En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció.
¹¹ Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron.
¹² Pero, a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios a los que creen en su nombre.
¹³ Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios.
¹⁴ Y el Verbo se hizo carne y habita entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

(Jn 1, 9-14)

Momento de silencio



Texto de un Padre de la Iglesia

“Hay tres cosas que manifiestan y distinguen la vida del cristiano: la acción, la manera de hablar y el pensamiento. De ellas, ocupa el primer lugar el pensamiento; viene en segundo lugar la manera de hablar, que descubre y expresa con palabras el interior de nuestro pensamiento; en este orden de cosas, al pensamiento y a la manera de hablar sigue la acción, con la cual se pone por obra lo que antes se ha pensado. Siempre, pues, que nos sintamos impulsados a obrar, a pensar o a hablar, debemos procurar que todas nuestras palabras, obras y pensamientos tiendan a conformarse con la norma divina del conocimiento de Cristo, de manera que no pensemos, digamos ni hagamos cosa alguna que se aparte de esta regla suprema. Todo aquel que tiene el honor de llevar el nombre de Cristo debe necesariamente examinar con diligencia sus pensamientos, palabras y obras, y ver si tienden hacia Cristo o se apartan de él. Este examen puede hacerse de muchas

Por una espiritualidad encarnada

maneras. Por ejemplo, toda obra, pensamiento o palabra que vayan mezclados con alguna perturbación no están, de ningún modo, de acuerdo con Cristo, sino que llevan el sello del adversario, el cual se esfuerza en mezclar con las perlas el lodo de la perturbación, con el fin de afear y destruir el brillo de la piedra preciosa. Por el contrario, todo aquello que está limpio y libre de toda turbia impresión tiene por objeto al autor y príncipe de la tranquilidad, que es Cristo; él es la fuente pura e incorrupta, de manera que el que bebe y recibe de él sus impulsos y afectos internos ofrece una semejanza con su principio y origen, como la que tiene el agua nítida del cántaro con la fuente de la que procede. En esto consiste (a mi parecer) la perfección de la vida cristiana: en que, hechos partícipes del nombre de Cristo por nuestro apelativo de cristianos, pongamos de manifiesto, con nuestros sentimientos, con la oración y con nuestro género de vida, el poder de este nombre”.

Del Tratado de San Gregorio de Nisa¹, obispo
Sobre el perfecto modelo del cristiano.

Rezo del Padrenuestro



2. Se comparten las experiencias más impactantes vividas (20 minutos)



Entre las experiencias compartidas por los miembros del equipo, se selecciona una para descubrir en ella el paso de Dios, lo que nos interpela y regala para nuestra vida de fe... No se trata de hacer un análisis sociológico o de trabajo social sino de detectar lo que tiene de regalo de Dios para mí.

¹San Gregorio de Nisa también conocido como Gregorio Niseno, fue obispo de Nisa en Capadocia en el siglo IV y Padre de la Iglesia.

Por una espiritualidad encarnada

3. Desarrollo del tema, mediante la lectura o exposición del texto propuesto (5 minutos)



Es una nueva búsqueda de vivir la encarnación como presencia de Dios en el mundo, en la vida cotidiana de las personas y en la historia de los pueblos. Encarnada quiere decir contraria a falsos espiritualismos o a “espíritus” que no se soporten en la carne, es decir, en la condición humana. Una espiritualidad que maneja lo cotidiano como lugar de encuentro con Dios, que habla al Padre del drama de sus hijos y habla a los hijos-hermanos de las propuestas de vida de Dios. Se trata de cultivar una espiritualidad que se alimente de la lectura de los dos libros a través de los cuales Dios nos habla: el libro de la vida y el libro de la Biblia. Leer el uno a la luz del otro. Discernir los signos de los tiempos, dejarnos interpelar por ellos a la luz de la Palabra, leer la Palabra desde nuestra historia y situación. Esta lectura de la Palabra es siempre eclesial, se da en y desde una comunidad de fe. Se hace necesario tener una “comunidad de vida”, una comunidad de referencia que impulse y estimule nuestro crecimiento humano y espiritual y que nos lleve a comprometernos en la transformación de nuestra sociedad. La espiritualidad encarnada es una continua invitación a ver dónde reposa el Niño que nace en la periferia porque los poderes imperiales le persiguen. La espiritualidad encarnada es constitutiva de la opción por los excluidos, por los últimos, de ellos bebe como manantial de aguas frescas capaz de devolver a la vida entusiasmo y alegría para glorificar y alabar al Dios de lo pequeño.

Y porque es encarnada es liberadora. Ese que se contempla en el pesebre es “un Salvador, el Cristo, Señor” (Lc 2,11). Libera desde esta fuerza de Dios que emerge de la pequeñez de una cuna humilde y no desde los palacios de los reyes o de las mansiones de los nobles. Los procesos de un compromiso liberador tienen que pasar por la conciencia de la fuerza de lo pequeño. Espiritualidad liberadora porque cree en la comunión y en la fuerza de la organización comunitaria como lugar privilegiado de presencia del Resucitado en la Historia. Desde aquí descubre su dimensión política, es decir, la necesidad como comunión de hermanos de incidir sobre el gobierno, sobre los mecanismos de

Por una espiritualidad encarnada

poder y las orientaciones y objetivos que ellos tienen. No ha pasado ni puede pasar ese componente político unido al componente místico de la espiritualidad liberadora.

Por tanto, la espiritualidad es encarnada y liberadora para que la palabra hecha carne y que habita entre nosotros continúe animándonos a construir cada día un mundo más humano y fraterno donde anunciemos siempre que Dios está entre

4. Cuestiones para el diálogo (25 minutos)



- a) ¿Qué es para ti espiritualidad encarnada?
- b) ¿Sientes que desde la acción caritativa de la Iglesia estamos transmitiendo la encarnación de Dios?
- c) Dios está presente en la gente y en los acontecimientos que forman la trama de nuestras vidas, las alegrías, las luchas, los éxitos y los fracasos. ¿Cómo se visibiliza su presencia en nuestra acción caritativa?

5. Bibliografía



- Catecismo de la Iglesia Católica, nn. 2558-2696.
- Compendio de la Doctrina Social de Iglesia, 545-546.
- Comisión Episcopal de Pastoral Social, La Iglesia y los pobres, cap. 5 Espiritualidad cristiana y pobreza. EDICE, Madrid, 1994.
- Darío MOLLÁ, Espiritualidad en la acción social, Mensajero, Bilbao, 2011.
- Vicente ALTABA GARGALLO, La espiritualidad que nos anima en la acción caritativa y social. Cáritas Española Editores, Madrid, 2012.
- Joaquín GARCÍA ROCA, Espiritualidad para voluntarios. Hacia una mística de la solidaridad. PPC, Madrid, 2012.

